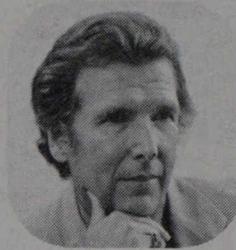


Una arquitectura del paisaje



Considerado por muchos el arquitecto canadiense de mayor renombre, Arthur Erickson ha obtenido importantes premios dentro del país y en el extranjero.

A principios de los años cincuenta, surgió un movimiento modernista en la arquitectura canadiense, marcado por la construcción de varias casas particulares bellamente diseñadas, muchas de las cuales aprovechaban el uso creativo de la madera. Por aquellos años, los arquitectos de la Colombia Británica desarrollaron un singular enfoque. Su trabajo era humano y cercano a la naturaleza, además de ser muy personal. De esa generación, un arquitecto extendió su influencia más allá de la Colombia Británica; su nombre, Arthur Erickson.

A este respecto, remontándose a los primeros años del florecimiento arquitectónico en la Colombia Británica, Erickson escribió: "En 1956, la escuela de Vancouver atrajo la admiración de la mayor parte del país. Gracias a las condiciones del clima, se pudo desarrollar una libertad de planeación y un uso audaz de los materiales, cosa que hubiera sido prácticamente imposible en el occidente del Canadá."

Y ciertamente el clima benigno fue factor importante, ya que el vidrio y la madera se podían utilizar libremente, pero para Erickson contaba también la inspiración del paisaje.

"Era precisamente el medio el que evocaba una respuesta poética por parte de algunos arquitectos. Para ellos, levantar una casa es más que aprovechar los sitios mágicos, es más que tomar ventaja por sobre los estados cambiantes de la luz. Es dejarse llevar a través de la experiencia con la naturaleza, como si la casa misma fuese parte del paisaje".

Erickson y su colega Geoff Massey construyeron la Universidad Simon Fraser en Burnaby, Colombia Británica, que actualmente constituye una de las atracciones más sobresalientes de la arquitectura del área de Vancouver.

La Universidad Simon Fraser está situada en lo alto de la Montaña Burnaby y mira hacia abajo a la ciudad de Vancouver. Este es el aspecto más importante, y el primer trabajo de Erickson fue hacerla concordar con el lugar. El modo en que se encuentra ahora, la Universidad se combina con la montaña como si hubiera crecido allí. Como un profesor opinó de ella, "Esta es una metáfora viviente para mí, es como escalar con mis ideales cada mañana...", y así es como fue planeada por Erickson.

Erickson pensó en redefinir la universidad en términos contemporáneos para hacerla significativa a la gente que hace uso de ella y como una parte natural del sitio en que se encuentra.

Quiso dar a los estudiantes y maestros un sentido de comunidad. Pensó que podría hacer mejor esto planeando cuidadosamente los espacios en medio de las funciones específicas de la universidad, como él escribió más tarde: "Considero que las caminatas por las palestras de la Grecia Clásica, los jardines de los templos budistas o los claustros de los monasterios cristianos daban tanto placer estético como estímulo intelectual."

La secuencia de una caminata a través de Simon Fraser, desde la llegada hasta los salones de clase fue planeada para ser elevada, para el desenvolvimiento de la arquitectura conforme a la progresión del movimiento, proveyendo de espacios para las actividades necesarias en el placer de la vida comunitaria.

Para Erickson, la luz es casi tan importante como el lugar. Su misterio impalpable da vida a la arquitectura al modificar los volúmenes; es la que nos sugiere un ambiente, tanto en el exterior como en el interior.

En cuanto al ritmo, Erickson opina que se encuentra en la base de toda arquitectura: "En su expresión más elemental, el ritmo es repetición, como en la música. Repetición en la estructura del conjunto, repetición en los detalles de esta estructura, en la forma de los espacios que esta estructura sostiene, y en fin, repetición en el motivo y la textura de los materiales ornamentales. El ritmo da la medida del edificio: majestuosidad elegancia, vida, gravedad, tranquilidad o lentitud.

La tendencia personal de Erickson es la de poner mayor atención en el ritmo, pero construir sin detalle, de la manera más desposeída posible. Sólo así logra dar a sus construcciones la sobriedad en la línea, sobriedad que se traduce en elegancia y funcionalidad.

Arthur Erickson ha diseñado y levantado varios edificios reconocidos: los cuarteles generales del centro de Vancouver, la Universidad de Lethbridge, el pabellón canadiense de la Expo '70 en Osaka y la residencia Catton, entre otros, pero su monumento, por ahora, sigue siendo Simon Fraser.

Este alquimista de los tiempos modernos es a veces creador y destructor, artesano y artista, psicólogo y filósofo. Es por eso que la piedra y la madera, el acero y el hormigón se animan con el aliento prodigioso de la vida que el arquitecto les da, acondicionando espacios habitales que respondan a las aspiraciones de los hombres.

Aspecto de una plazoleta, en medio del conjunto de la Universidad Simon Fraser.

